

Génesis 6

Versos 1-2

¿Qué significa
realmente ser un **hijo**?



Una pregunta fundamental: **¿Qué significa realmente ser un hijo?**

Porque en la Escritura, un hijo no es solamente una creación, sino un portador de una heredad, una naturaleza, una autoridad y un gobierno. Comprender esta verdad nos permitirá profundizar en el significado de la expresión “*hijos de Dios*” no podemos limitarnos a leer únicamente sin preguntarnos qué está revelando la Escritura.

Al llegar a este punto surge una pregunta importante: **¿todos los seres humanos son hijos del Dios Altísimo?** La respuesta es **no**. Todos hemos sido creados por Dios, toda la creación procede de Él y existe por Su voluntad. La Escritura enseña que todo fue creado por medio de Él y para Él. Como está escrito:

“Porque por él fueron criadas todas las cosas que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue criado por él y para él.” Colosenses 1:16, ^(JBS)

Sin embargo, ser creado y ser constituido hijo no son exactamente lo mismo, hay una gran distinción (como la distinción de las aguas).

A lo largo de la Escritura vemos que un hijo es alguien que manifiesta la naturaleza de aquel a quien representa. Un hijo refleja el gobierno al que se ha sometido, la autoridad que se le ha entregado y la heredad que ha recibido. Por esta razón, cuando menciona los “hijos de Dios”, la pregunta no es solamente quiénes eran, sino qué autoridad gobernaba sus vidas y qué naturaleza estaban manifestando.

Esta comprensión nos ayuda a entender las palabras de Yeshúa cuando declaró que algunos eran hijos de su padre el diablo. Con ello revelaba una realidad espiritual: toda persona termina reflejando aquello a lo que entrega su obediencia. Por eso la expresión “**hijo**” va mucho más allá de un título. Habla de **representación, semejanza y gobierno**.

Desde esta perspectiva, también resulta necesario comprender con mayor profundidad el significado de la palabra **Elohim (Dios)**.

Con frecuencia cuando se lee la palabra “Dios”, algunos piensan únicamente en un nombre o en un título. Sin embargo, la riqueza de esta expresión **Elohim** supera lo que una sola palabra en nuestro idioma puede transmitir. En las Escrituras, **Elohim revela la plenitud de los atributos divinos**: Su amor, su justicia, su misericordia, su autoridad, su señorío y todo aquello que procede de **su Naturaleza Perfecta**. Por ello, si pensamos en Elohim, no debemos limitar nuestra comprensión a un simple título.

Cuando la Escritura declara que Dios es amor, no está hablando únicamente de un sentimiento, sino de la totalidad de Su carácter obrando en perfecta armonía. En Él habitan la justicia, la santidad, la misericordia y la verdad. Todo ello forma parte de la plenitud contenida en **Elohim**.

Por esta razón, caminar en el amor de Dios no consiste solamente en experimentar afecto o compasión, sino en permitir que Su naturaleza perfecta tome lugar en nosotros y gobierne nuestro corazón y manera de pensar, hablar y actuar.

Con frecuencia el hombre afirma por la dureza de su corazón que le impide discernir, que ser santo es imposible, que ser justo es imposible o que nadie puede alcanzar la perfección, y se minimiza la grandeza de la Obra realizada por **El Mashíaj**. El Señor vino a hacer posible lo que el hombre jamás podría alcanzar por sí mismo, Él vino a tomar lugar en aquellos que se rinden a Su gobierno.

La Obra Redentora de **HaMashíaj** apunta precisamente a este propósito. Lo que era imposible para el hombre en su condición caída, Dios lo hizo posible por medio de su Sacrificio. Ya no se trata simplemente de recibir una visita ocasional de su presencia, sino de que Él permanezca y gobierne nuestro corazón.



Por eso la santidad, la justicia y la perfección no nacen del esfuerzo humano. Son el resultado de permitir que Aquel que es Santo, Justo y Perfecto tome lugar y permanencia en nosotros.

Cuando observamos la fidelidad con la que el Señor ha sostenido a Su pueblo a través de generaciones, entendemos que el problema nunca ha estado en la capacidad de Dios para transformar, sino en la disposición del corazón humano para rendirse a Su gobierno.

Entonces, la pregunta que venimos desarrollando no se detiene aquí, sino que se vuelve aún más necesaria: **¿a qué “Dios” se refiere la Escritura cuando habla de estos hijos? ¿Qué autoridad está siendo manifestada detrás de ese nombre?** Porque entender quiénes son estos “hijos de Dios” implica primero comprender qué significa ser hijo, qué significa Elohim y qué gobierno se está revelando en cada caso.

Desde esta perspectiva, Génesis 6 no se lee como un relato aislado, sino como una revelación que nos invita a discernir qué **autoridad está operando** detrás de la humanidad que describe.